

Buenos días, Para la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito es un honor recibir la condecoración "Rodrigo Lara Bonilla", la cual exalta a personas e instituciones que se distinguen por sus acciones en beneficio de la correcta aplicación de la justicia, especialmente en la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado, o acciones que contribuyan positivamente a la búsqueda de la consolidación de la paz pública.

Rodrigo Lara Bonilla es un nombre muy cercano a nuestro quehacer diario, como reconocimiento a las miles de víctimas que ha dejado el narcotráfico y el crimen organizado en Colombia, el edificio en Bogotá desde donde trabajamos lleva el nombre del Ex Ministro Inmolado. Rodrigo Lara Bonilla, en el trigésimo segundo aniversario de su asesinato, es un referente obligado y una víctima emblemática de la lucha contra el narcotráfico en Colombia.

El narcotráfico ha sido motor y fuente de violencia en Colombia. Pero debemos reconocer que hay otros vectores que han alimentado la violencia, así que cuando hablamos de narcotráfico tenemos que ampliar nuestra mirada y hablar también de crimen organizado.

El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla no fue solo un ataque a un ministro que le hacía frente al narcotráfico, fue también un ataque a la democracia, a las instituciones públicas que representan al estado colombiano y al estado de derecho.

Colombia no ha sido el único país que ha afrontado desafíos ante el crimen organizado, pero es uno de los que más alto número de muertos y sacrificio a puesto por más de 30 años.

No se puede construir un estado democrático y desarrollo sostenible si hay presencia fuerte del crimen organizado, porque la delincuencia no respeta el imperio de la ley, ni los derechos humanos, ni las reglas democráticas, como debe funcionar la sociedad. Los criminales quieren imponer sus propias reglas y visión para empoderarse cada vez más y seguir con su negocio lucrativo.

En Colombia se ha aprendido mucho del asesinato de Rodrigo Lara Bonilla. La determinación y respuesta de la democracia tiene que ser contundente. Un estado fuerte, una democracia fuerte con instituciones fuertes, son necesarios para combatir el crimen organizado.

Colombia ha logrado grandes resultados, aunque todavía enfrenta desafíos donde por ejemplo la libre expresión y los líderes comunitarios aún corren un alto riesgo en sus vidas en determinadas zonas del país.

Esta lucha no puede ceder, recordemos el asesinato el año pasado de la periodista Flor Alba Núñez Vargas, en Pitalito, crimen que no ha sido aclarado. Esta valiente periodista probablemente es otra víctima del poder oculto del crimen organizado y de quienes no quieren una prensa libre, crítica e investigativa porque tienen algo que ocultar.

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en su marco legal, vela por el cumplimiento de las tres convenciones

internacionales sobre estupefacientes (1961 – 1971 - 1988), la Convención de Palermo contra la Delincuencia Transnacional Organizada (2000), y la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción (2003).

Todos estos instrumentos son una respuesta internacional fuerte que facilitan la cooperación entre países y sus institucionalidades, y de otro lado, representan la voluntad de los países miembros de Naciones Unidas a enfrentar con las medidas necesarias a los grupos criminales.

El estado colombiano ha respondido con institucionalidad, ha fortalecido la capacidad de respuesta frente al crimen organizado, pero todavía el desafío es de seguir profundizando este trabajo.

De cara a los desafíos, hay que tener conciencia que combatir la delincuencia va más allá del narcotráfico, es un problema multidimensional; el crimen organizado también genera delitos como la trata de personas, la corrupción, el contrabando y el lavado de activos.

El país necesita continuar fortaleciendo el estado de derecho, trabajar con eficiencia y eficacia en la justicia para disminuir los niveles de impunidad.

Para terminar, agradezco nuevamente esta condecoración que le entregan a la Oficina que represento, y felicito al soldado profesional Reynaldo Ceballes Artunduaga y a las madres de los 17 jóvenes de Soacha asesinados, quienes también han sido reconocidos en este acto.

Muchas gracias.